

Programa de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) en América Latina de apoyo a las microempresas

J. Carlos Díaz Saenger
USAID/Chile

El desarrollo de la microempresa y del sector informal ha constituido para USAID una importante área de cooperación durante las últimas tres décadas. El objetivo ha sido ayudar a la gente que tiene un limitado o nulo acceso al capital financiero, con el propósito de lograr un cierto nivel y calidad de actividad empresarial que le permita un creciente acceso al sistema financiero formal y a la asistencia técnica, así como y expandir el empleo productivo y los ingresos.

Bajo el concepto de microempresa se ha incluido a un amplio espectro de actividades productivas que van desde la agro-industria y artesanía hasta el comercio urbano, servicios y empresas de manufactura, muchas de las cuales son *intensivas en mano de obra*. Individualmente no sobrepasan los 10 trabajadores y se caracterizan por ser actividades económicas de pequeña escala y con un solo propietario.

Los primeros esfuerzos en promover la pequeña empresa datan en USAID desde el año 1964, en que comenzó el desarrollo de un programa denominado RITA en Brasil, destinado a promover la pequeña empresa. A partir de entonces, USAID ha sido líder en el mundo en la promoción de la pequeña y microempresa.

En Diciembre de 1973, el Congreso norteamericano enmendó el Acta de Asistencia Externa, con

lo cual modificaba el rol de USAID, haciéndola más activa en programas destinados al sector informal de las economías en vías de desarrollo, aplicando el concepto de auto ayuda como principio orientador. En 1976 ya comenzaba a aplicarse el programa PISCES, cuyo propósito fue estimular las actividades productivas y comerciales en el sector informal mediante pequeños créditos y asistencia técnica a microempresas. Este programa fue sucedido por otro de mayor envergadura denominado ARIES.

En América Latina, en particular, principalmente a través de una organización gubernamental norteamericana —ACCION International—, USAID ha apoyado el desarrollo de importantes proyectos destinados a la microempresa. Un ejemplo pionero lo constituye el programa UNO (*Northeast Union of Assistance to Small Businesses*) iniciado en Recife, Brasil, en 1972. Con el apoyo del sector privado, logró colocar 2.552 préstamos entre 1972 y 1981, de un monto promedio de US. \$2,000. Además de su extensión en Brasil, ACCION International inició actividades en Honduras, República Dominicana, Colombia, Ecuador, Costa Rica, Paraguay y últimamente en Chile, a través de su afiliada PROPESA.

En 1984 ya habían en los Estados Unidos 91 organizaciones no gubernamentales que contem-

plaban programas de promoción de la microempresa en países en vías de desarrollo. En 1988 el Congreso norteamericano autorizó a la USAID un presupuesto global de \$58 millones para programas orientados a la microempresa, incluyendo una recomendación de que los préstamos no superaran los 300 dólares. Además de esto se recomendó dar preferencia a las microempresas cuyas propietarias fuesen mujeres. Con el decidido apoyo del Congreso, en vistas de los positivos resultados obtenidos, el presupuesto de USAID siguió aumentándose, hasta llegar a \$160 millones para el año 1993.

Hasta 1993, USAID ha destinado cerca de un billón de dólares a programas para microempresas. América Latina en su conjunto, ha recibido aproximadamente \$200 millones y los proyectos, de una duración promedio de 4 años, se han caracterizado por un enfoque de "servicio completo", que incluye el fortalecimiento institucional a las organizaciones de promoción de la microempresa, la asistencia técnica y fondos para créditos. Aproximadamente un 65 por ciento de la asistencia a América Latina ha sido usada en créditos directos a microempresarios, de los cuales alrededor de un 50 por ciento han sido otorgados a mujeres.

A. ACTIVIDADES EN CHILE

A través de ACCION Internacional, USAID participó en un proyecto de cooperación para apoyar el desarrollo institucional de PROPESA en Chile, el que se efectuó entre los años 1988 y 1992. El monto de la cooperación ascendió a \$370,000 y tuvo una duración de cuatro años.

El programa de PROPESA en apoyo a la microempresa ha sido muy favorable y ha tenido un impacto significativo en términos de crecimiento del valor agregado (\$621 a \$903), del nivel de ingresos (\$118 a \$200) y del nivel de empleo (1.5 a 1.9). La estrategia seguida por PROPESA ha sido la de otorgar créditos grupales, con lo cual ha llegado a una clientela de microempresarios verdaderamente "micro". Un componente importante fue la asistencia técnica y la capacitación entregada a los microempresarios, fueran estos

clientes de créditos o no. La capacitación, más en gran medida autofinanciada por los mismos participantes.

PROPESA enfrentó la morosidad en los créditos a través de efectivas técnicas de recuperación, más personalizadas, logrando muy bajos índices en este rubro (1.1 por ciento por más de 30 días), en comparación al sector financiero formal y a otras experiencias similares.

El impacto del programa de PROPESA para la microempresa ha sido muy exitoso, calculándose una tasa de retorno de la inversión de 200 por ciento. PROPESA últimamente ha logrado créditos del Banco Interamericano de Desarrollo y de otras entidades financieras, además de importantes donaciones del sector privado.

Otro programa apoyado por USAID a través del organismo *The Futures Group* fue el llevado a cabo por FINAM, una filial chilena del Banco de la Mujer, mediante una donación de \$100,000, más un apoyo en asistencia técnica. Gran parte de estos fondos fueron destinados a la creación de un fondo rotatorio de créditos y el resto fue en apoyo de la institución. Esta actividad sirvió de base a FINAM para lograr reconocimiento y apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo y del FOSIS, para así ampliar su base crediticia a mujeres.

B. CONCLUSION

Para USAID, los cuantiosos recursos destinados a asistir a la microempresa se justifican ya que constituyen un elemento importante en su estrategia de promoción del desarrollo de la empresa privada. La multiplicación de la microempresa, de acuerdo a la visión de USAID, permite avanzar en el logro de un desarrollo económico más amplio a través del aumento de la inversión y, en particular, estimula el aumento de los ingresos en los más pobres.

El actual apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo y de otras entidades financieras públicas y privadas a estas iniciativas en América Latina, hacen mirar con optimismo el futuro de estos programas y la incorporación de un creciente y masivo número de personas a los beneficios del desarrollo económico.

SÍNTESIS DEL FINANCIAMIENTO AID A MICROEMPRESAS
(Por Regiones, en miles de US\$)

<i>Región</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>	<i>Año 1990</i>	<i>1991</i>	<i>1992^b</i>	<i>1993^c</i>
Africa	13.892	28.637	20.987	31.019	35.685	43.167
Asia	19.632	25.142	9.482	10.849	25.451	20.394
América Latina	20.100	20.891	28.363	28.177	27.220	27.685
Medio Oriente	190	362	6.207	30.849	51.011	49.093
Oficinas centrales	3.959	3.894	10.421	10982	12.675	18.646
Total	57.773	78.926	75.460	111.876	152.041	158.985
Incremento Anual		37%	-4%	48%	36%	5%

a) El incremento en el mMedio Oriente entre 1989 y 1992 se atribuye principalmente al programa USAID/Egipto.

b) Estimación

c) Proyectado